Verde / Blanco Feria, Misa votiva de la Divina Misericordia MR, p. 1169 (1161) / Lecc. II, p. 942

Otros santos: Alonso Rodríguez, religioso de la Compañía de Jesús; María Purísima de la Cruz, religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Compañía de la Cruz. Beata Irene Stefani «la Misericordiosa», religiosa del Instituto de las Misioneras de la Consolata.

EL COSMOS Y LA SALVACIÓN
Rom 8, 18-25; Sal 125; Lc 13,18-21

Frecuentemente los cristianos nos focalizamos únicamente en la salvación humana. Nos preocupamos de lo que la obra salvadora de Jesús hace para los seres humanos y nos olvidamos del cosmos. Por lo tanto, es importante meditar cuidadosamente en nuestra primera lectura. En ella, san Pablo recuerda lo que dijo Dios a Noé: estableció una alianza no sólo con los seres humanos, sino también «con todo ser viviente... y con la tierra» (Gén 9, 12-13). Para Pablo, esta alianza ha sido abrogada por los seres humanos cuando pecaron y, por consiguiente, todo el cosmos ha sido infectado por su pecado. Como escribe el Apóstol, «la creación entera gime y sufre dolores de parto» (v. 22) en espera de la salvación. Quizá sus palabras podrían ayudarnos a tomar en cuenta el cosmos en nuestras vidas cristianas, especialmente en medio de la crisis ambiental actual.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Jer 31, 3; 1 Jn 2, 2

Con amor eterno nos amó Dios. Envió a su Hijo único como víctima de propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo eterno.

O bien: Sal 88, 2

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, cuya misericordia es incalculable e infinito el tesoro de su bondad, aumenta, benigno, la fe del pueblo a ti consagrado, para que todos comprendan con verdadera claridad con cuánto amor fueron creados, con qué sangre redimidos y con qué Espíritu reengendrados.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Toda la creación espera la revelación de la gloria de los hijos de Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 18-25

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.
La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió, pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.
Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.
Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperarlo con paciencia. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.
R/. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar. ***R/.***
Aun los mismos paganos con asombro decían: «¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!». y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. ***R/.***
Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. ***R/.***
Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11. 25
R/. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. ***R/.***

EVANGELIO

Creció la semilla y se convirtió en un arbusto.

Del santo Evangelio según san Lucas: 13, 18-21

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas».
Y dijo de nuevo: «¿Con qué podré comparar al Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina y que hace fermentar toda la masa».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benignamente, Señor, nuestras ofrendas y conviértelas en el sacramento de la redención, memorial de la Muerte y Resurrección de tu Hijo, para que, por la eficacia de este sacrificio, poniendo siempre nuestra confianza en Cristo, lleguemos a la vida eterna. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 102, 17

El amor del Señor es eterno entre aquellos que guardan su alianza.

O bien: Jn 19, 34

Uno de los soldados, le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, bebamos confiadamente en la fuente de la misericordia y nos mostremos más y más misericordiosos con nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.